

¿MERECE ALOYA UN ME GUSTA?

Si, Aloya si merece un me gusta.

No sólo por el hecho de ser un centro de estudios superiores donde lo importante es crecer como persona, sino por el ambiente y el clima que se puede respirar ahí.

Yo he venido nueva este año, soy de Primero del ciclo de Asistencia a la dirección y he de decir que yo no era una estudiante diez en el bachillerato, ni me gustaba ir a clase, pero desde que llegué aquí, quiero, lo sé, es algo muy extraño y muchos me tomarán por loca, pero es así. Cada día me levanto muy motivada para asistir a mis clases, y eso que son desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, menos los miércoles, que nos tenemos que quedar hasta las cuatro casi...

Creo que esto no pasa en todos los centros de educación y por eso Aloya es diferente.

Cuando llegué estaba muy asustada y no estaba motivada para estudiar después del bachillerato, pero cuando vi que tienen un trato muy cercano al alumno, que cada persona tiene su asesora en la que puedes confiar plenamente y te da sus mejores consejos, eso te ayuda a querer dar lo mejor de ti, a no rendirte nunca, a confiar en que tu sí que vales y que nadie te diga lo contrario, eso hace que te sientas a gusto, que todos somos iguales, que todos podemos y que si queremos, los sueños si se pueden cumplir.

Eso he aprendido yo en el Aloya, cuando llegué era una niña, una adolescente que se reía de cualquier tontería pero poco a poco fui aprendiendo a crecer con mis compañeras, a ser un poco más elegante gracias a mis profesoras y espero poder ser una profesional a la altura de Aloya.

Aloya no es solo mi colegio, sino que para mi somos una pequeña familia, nos apoyamos, tiramos unas de otras y creo que hasta llegamos a querernos.

Después de 50 años, Aloya no sólo merece un me gusta, sino que se merece todo el respeto de todas las personas y profesionales.